

Pongámonos al día: estudiemos a Kant

Tenemos mucho que aprender para llegar a ser contemporáneos de Kant. Y esto es así no sólo porque, como ocurre con todos los clásicos, mucho de lo que él pensó se haya dispersado con el paso de los siglos y de los acontecimientos, se haya olvidado y descuidado, y tengamos que recuperar una vez más su sentido y reinventar de nuevo sus textos inagotables, sino también por otra razón, si cabe, aún más importante: porque el pensamiento de Kant abre una época que tendría que ser la nuestra y que no lo ha sido nunca del todo. En este sentido más radical Kant es precursor de lo que pudo



llegar a ser: un mundo que fuera nuestra casa. De eso se trata en su propuesta cosmopolita, en este pensamiento que “mundeia” —sin globalizar—, si es que se nos permite emplear este término para referirnos a un estudio que “contiene un conocimiento del hombre como ciudadano del mundo” y que precisamente por eso tiene en cuenta que “el que conoce el mundo se limita a *entender* el juego que ha presenciado, mientras que el que tiene mundo *ha entrado en juego en él*”. Así lo explica Kant en el prólogo del libro

que se ha convertido desde hace ya dos años en el objeto principal de trabajo del grupo de investigación sobre *Metafísica, Crítica y Política* del Departamento de Filosofía I de nuestra Facultad de Filosofía.

La obra en cuestión, la última que Kant entregó a la prensa, es una Antropología del ciudadano del mundo, un estudio de lo que el hombre puede y debe hacer de sí mismo como participante en el juego de fuerzas que constituye el mundo. Su título: *Antropología desde un punto de vista pragmático*.

Y ¿cómo podemos investigar en esta obra? Digamos que nos proponemos aplicar a la investigación lo que el propio Kant nos enseña en sus páginas y considerarla desde una perspectiva pragmática, es decir, que no nos limitaremos a estudiarla o conocerla, sino que también vamos a procurar que participe en el juego del mundo. Esta meta tan pretenciosa exige una modesta pero complicadísima tarea de traducción del texto. El

grupo de investigación está elaborando una edición crítica de la *Antropología* de Kant en castellano que, esperamos, supondrá una puesta al día de la magnífica traducción que escribiera José Gaos en 1935. Poner en juego, sacar al juego del mundo esta obra de Kant requiere, en primer lugar, que el público lector español pueda acceder a este libro en su propia lengua y pueda también guiar su lectura mediante un conjunto de notas y comentarios que, basados en los diversos manuscritos que se conservan y haciendo referencia a una extensa bibliografía, le presenten toda la complejidad y riqueza del texto que tiene entre manos.

Pero nuestra tarea no se queda en eso. El grupo de investigación ha entrado en contacto con otros estudiosos de la *Antropología* de Kant que, desde otras Universidades europeas, han venido a Madrid a estudiar con nosotros —de este modo hemos contado con el Prof. Reinhard Brandt de Marburg, con el Prof. Domenico Losurdo de Urbino, con la Prof. Michèle Cohen-Halimi de París, entre otros—, y tiene proyectado publicar, es decir, abrir al mundo sus escritos junto con los nuestros en un volumen que servirá para presentar a todos la discusión que hemos llevado a cabo entre nosotros.

Esta reflexión que discurre por varias Universidades europeas es por en sí misma un ejemplo de lo que Kant denomina *pluralismo* y que define, por oposición al *egoísmo*, como “aquel modo de pensar que consiste en no considerarse ni conducirse como encerrando en el propio yo el mundo entero, sino como un simple ciudadano del mundo”. Se trata, en definitiva, de adoptar un punto de vista cosmopolita. Y esto es lo que los participantes en este proyecto estamos aprendiendo a hacer: considerarnos como ciudadanos cualesquiera de la cultura europea que son conscientes de lo que eso significa. Por eso decíamos al principio que tenemos mucho que aprender en estudio, en discusión, para convertirnos en contemporáneos de este filósofo tan encerrado en su ciudad natal y, no obstante, tan cosmopolita. Y nosotros hemos pensado que para hacerlo nada mejor que empezar precisamente estudiando su obra y haciendo posible a otros que a su vez puedan leerla y estudiarla. Estamos seguros de que si esta investigación, sin perder su carácter ni su espíritu, hubiera versado sobre otro asunto y hubiéramos solicitado su colaboración, el entrañable filósofo de Königsberg nos la hubiera dado como han hecho todos los demás: sin dudarle un instante.